



November 20, 2011
Solemnity of Our Lord Jesus Christ the King
The Liturgy VII—new English translation Nov. 27

EUCCHARIST

The Eucharist continues the table fellowship that Jesus shared with his disciples and followers. The Scriptures portray Eucharist as a sacred MEAL. Meals also imply SACRIFICE. Every time we eat we take in living matter that we in turn might live. Jesus saw in this a metaphor for his own self-gift on the cross. The Eucharist is a meal whose meaning is a memorial sacrifice of the Lord's death and resurrection. The Eucharist invites us to be nourished and transformed into Christ. Together in the meal we become one in Christ and together we are sent into the world to proclaim the Good News. The liturgy of the Eucharist invites us to eat, drink, and be a missionary!

THE LITURGY OF THE EUCCHARIST

Many years ago a great liturgical theologian Dom Gregory Dix identified that in the Christian liturgies of both the Eastern (Orthodox and Eastern Catholic) and Western (Protestant and Roman Catholic) Churches show the four actions of Jesus at the Last Supper: taking the bread and wine, blessing or thanksgiving, the breaking of the bread and the sharing of the bread and wine. This is in fulfillment of the command of Jesus to eat and drink. The way we do this in the Liturgy of the Eucharist is:

- | | |
|-----------------------------------|-------------------------------------------------------------------------|
| Taking of bread and wine | = the offertory/preparation of the gifts |
| Blessing/Thanksgiving | = the Eucharistic Prayer |
| The Breaking of the bread | = the fraction rite (the bread is broken while we sing the Lamb of God) |
| The sharing of the bread and wine | = the receiving of communion |

It is the structure of a meal that is the basis of our Liturgy of the Eucharist.

THE EUCCHARISTIC PRAYER

The Eucharistic Prayer is prayed by the whole community with the priest and people in dialogue. It is rooted in Jewish prayers of blessing, praise and thanks. This prayer recalls all that God has done for us especially his gift of Jesus. It recalls what Jesus has done—his coming, his death and resurrection. It recalls the words he said on the night he died. It is during this prayer that we ask the Holy Spirit to transform the bread, wine AND US into the body and blood of Christ. And we petition God for the sake of the Church, the world and all who have died.

THE SYMBOL OF EATING TOGETHER

Gregory Baum wrote, "The Good News implicit in the Eucharist is that God offers men (people) redemption through common meals. The marvelous may happen when people eat together. Eating itself is redemptive in the sense that here a man (person) acknowledges his (her) need of food and, hence, other people...If we consider how a meal shared with others offers men (people) redemption from their pride and individualism and opens them to the human community,...we see that eating may indeed be sacramental." Jesus understood this when he invited us to come and share a meal. He identified himself with the nourishing and uniting that takes place when people come to "break bread" together.

THE SYMBOLISM OF THE BREAD AND CUP

The Eucharist is more fully realized when we both eat and drink. Jesus asked us to do both. And thankfully the Second Vatican Council extended the cup to all the people and not just the priest. The First and present editions of the Roman Missal say:

Holy Communion has a fuller form as a sign when it takes place under both kinds (bread and wine). For in this form of the sign of the Eucharistic Banquet is more clearly evident and clearer expression is given to the divine will by which the new and eternal Covenant is ratified in the Blood of the Lord...

Jesus invited us to both eat and drink. The Eucharistic bread symbolizes God's desire to nourish us. And the Eucharistic cup symbolizes that already now we are forgiven and share in the joy of God's Reign. It is only for serious reasons that we should ever refrain from drinking from the cup. Can we like Jesus drink from the cup that God has given us to drink?

COMMUNION IN THE HAND

Receiving the Eucharistic bread in the hand is the most ancient practice of partaking in communion. For the first 800 years of the Church this was the customary manner of partaking in Communion. Presently individuals have the option to receive in the hand or on the tongue.

FOURTH OF THE KINGDOM AND FOOD FOR THE JOURNEY

The celebration of Eucharist especially when we receive both the Eucharistic bread and cup points us to the banquet at the end of time—the Wedding Feast of the Lamb. Our feast here tells us that there is still more to come. In the mean time it nourishes us to keep us heading in the direction of the Kingdom. The ending formula for the Mass in Latin is *Ite, missa est*—Go, you are sent. This is actually a commissioning. Renewed by the Word and Sacrament you are to preach the justice and peace of the Kingdom and help gather all peoples together. And our work will not be finished until that day when we hear the Lord knocking. "If anyone hears me calling and opens the door, I will enter his house and have supper with him, and he with me." (Revelation 3:20) *Fr Ron*

Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo Rey La VII Liturgia—traducción al Inglés nueva Nov. 27

EUCARISTÍA

La Eucaristía continúa el compañerismo que Jesús compartió con sus discípulos y seguidores. Las escrituras representan a la Eucaristía como un ALIMENTO sagrado. Los alimentos también implican SACRIFICIO. Cada vez que comemos tomamos material vivo para que a la vez nosotros podamos vivir. Jesús percibió esto como una metáfora del propio entregarse a si mismo en la cruz. La Eucaristía es un alimento que el significado es un sacrificio conmemorativo de la muerte y resurrección del Señor. La Eucaristía nos invita a que nos alimentemos y nos transformemos en Cristo. Juntos en la comida nos convertimos en uno en Cristo y unidos somos enviados al mundo para proclamar las Buenas Noticias. La liturgia de la Eucaristía nos invita a comer, beber, ¡y ser un misionario!

LA LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Hace muchos años un gran teólogo litúrgico Dom Gregory Dix identificó que en liturgias Cristianas de ambas Iglesias del Oriente (Ortodoxa Oriental y la Católica Oriental) y las del Poniente (Protestante y Católica Romana) muestran cuatro acciones de Jesús durante la Última Cena: Tomando el pan y el vino, bendiciendo o dando gracias, el partir del pan y el compartir del pan y del vino. Esto es para llevar a cabo el mandato de Jesús de comer y beber. De la manera en que hacemos esto durante la Liturgia es así:

Tomar del pan y del vino	= las ofrendas/la preparación de las ofrendas
Bendición/Dar Gracias	= La Oración Eucarística
El Partir del pan	= el rito de quebrar (el pan es quebrado mientras que cantamos Cordero de Dios)
El compartir del pan y vino	= el recibimiento de la comunión

Es la estructura de la comida que es la base de nuestra Liturgia de la Eucaristía.

LA ORACIÓN EUCARÍSTICA

La Oración Eucarística es rezada por toda la comunidad con el sacerdote y la gente en dialogo. Tiene raíz en oración de bendición, alabanza y dar gracias Judía. Esta oración nos hace recordar todo lo que Dios hace por nosotros en especial el darnos a Jesús. Nos recuerda lo que Jesús ha hecho – su venida, su muerte y resurrección. Nos recuerda las palabras que dijo en la noche antes de su muerte. Es durante esta oración que le pedimos al Espíritu Santo que transforme al pan, el vino Y a nosotros al cuerpo y sangre de Cristo. Y le pedimos a Dios para el bien de la Iglesia, el mundo y todos quienes han fallecido.

EL SÍMBOLO DE COMER JUNTOS

Gregory Baum escribió, “Las Buenas Noticias absolutas en la Eucaristía es que Dios ofrece al hombre (la gente) redención por medio de alimentos comunes. Lo maravilloso puede ocurrir cuando la gente come unida. El comer en si nos salva en el sentido en que el hombre (persona) reconoce su necesidad de alimento y, de tal manera, otra gente....Si consideramos de cual manera una comida compartida con otros ofrece al hombre (la gente) redención de su orgullo e individualismo y los abre a la comunidad humana... vemos que el comer puede de verdad ser sacramental.” Jesús comprendía esto cuando nos invito a compartir alimento. Él se identifico con el alimento y la unión que toma lugar cuando la gente viene a “partir el pan” juntos.

EL SIMBOLISMO DEL PAN Y LA COPA

La Eucaristía es mejor realizada cuando ambos comemos y bebemos. Jesús nos pidió que hiciéramos las dos. Y de suerte el Consejo del Vaticano Segundo extendió la copa a toda la gente y no solo al sacerdote. La primera y las ediciones presentes del Misal Romano dicen:

La Sagrada Comunión tiene una forma más llena cuando toma lugar bajo ambos (pan y vino). Porque dentro de esta forma del Banquete Eucarístico es más evidente y una expresión más clara es ofrecida de la divina voluntad por la cual el Convenio nuevo y eterno es ratificado en la Sangre del Señor....

Jesús nos invitó a que comiéramos y bebiéramos. El pan Eucarístico simboliza el deseo de Dios para alimentarnos. Y la copa Eucarística simboliza que ahora ya estamos perdonados y compartimos en el júbilo del Reino de Dios. Tendría que ser por razones severas que tuviéramos que abstener de beber de la copa. ¿Podemos como Jesús beber de la copa que Dios nos ha ofrecido?

LA COMUNIÓN SOBRE LA MANO

El recibir el pan de la Eucaristía sobre la mano es la práctica más antigua de compartir en la comunión. Por los primeros 800 años de la Iglesia esa era la manera usual de compartir en la Comunión. Actualmente la gente tiene la opción de recibir sobre la mano o sobre la lengua.

MUESTRA DEL REINO Y COMIDA PARA LA JORNADA

La celebración de la Eucaristía en especial cuando recibimos ambos el pan y vino Eucarístico nos dirige al banquete al final del tiempo—la Fiesta Matrimonial del Cordero. Nuestro banquete aquí nos dice que aun hay más por venir. Por mientras nos alimenta para seguir dirigiéndonos en ruta al Reino. La formula final para la Misa en Latín es *Ite, missa est*—Vayan, ustedes son enviados. En si, esto es una comisión. Renovados por la Palabra y el Sacramento usted debe predicar la justicia y la paz del Reino y ayudar a juntar a todas las gentes. Y nuestra labor no estará terminada hasta el día cuando escuchemos al Señor tocar. “Si alguien me escucha llamar y abre la puerta, yo entraré a su casa y cenaré con él, y él conmigo.” (Revelación 3:20) *Padre Ron*